Año III　　Bolívar, Agosto 3 de 1913　　Núm. 116

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos　　No se devuelven los originales　　Tiene responsables

Universidad Popular

CLASES DE LA SEMANA PROXIMA

—:—

LUNES — Contabilidad
MARTES — Quimica Inorganica
MIERCOLES — Geometria plana
JUEVES Factores del Delito Conferencia
VIERNES — Gramática
SABADO — Aritmética razonadā
DOMINGO — Zoologia

REDACCION

El bodrio socialista

—.—

Para nosotros que en multiples ocasiones hemos demostrado lo esteril de la obra socialista, no puede menos que causarnos satisfación las conclusiones arribadas por Ugarte, en su carta abierta publicada el jueves. Aunque disintiendo tambien con el prejuicio patriotico que lo ha motivado, es sin embargo un bello gesto, ya que arrostra con sus declaraciones terminantes las iras de todo un partido, con el agregado, que hasta hoy cons•rva alguna integridad idealista, desde que, no le cupo en suerte sentarse en poltrona guberamental, a cuya distinciòn en su carta renuncia: si bién lo hace por personalismo y no por ideas.

Entre otros parrafos de tal publicaciòn merecen transcribirse los siguientes:

"Lo que da mas acabada idea de la situación interna del partido y de los procedimientos empleados para mantenerla, es el reproche que me hace el diario socialísta de haber recurrido para publicar mi carta a los grandes organos de información, por los cuales debemos tener todos, segun parece, un desprecio profundo, aunque los mismos que me desaprueban recurran complacientes a ellos en tiempo de elecciones".

"Lo que yo traduzco con mi actitud es el hondo descontento de la masa general socialísta que ve su esfuerzo desconocido o anulado, siempre que no gravite en torno del grupo especial que para combatir probablemente con mas eficacia la oligarquía de afuera ha implantado abiertamente la oligarquia de adentro".

"Se me amenaza con anular mi candidatura a diputado en las proximas elecciones; pero esa acción conminatoria me deja indiferente. Yo renuncio a esa candidatura desde ahora, como he renunciado otra vez y como he declinado el sillon de senador que me ofrecieron ultimamente. No he venido al partido a conquistar puestos como los que se arremolinan hoy en el partido alrededor de las bancas posibles; he venido guiado por una convicción, y en esa convicción me mantengo, en las ultimas filas, confundido con ese pueblo desinteresado y noble que en muchos casos solo sirve de plataforma a la ambición de los ideólogos".

«Mucho temo que sino se modifica esa actitud, el socialismo en la Argentina caerá y pasará a ser un simple grupo sectario que vegetará en los desvanes de la política».

. . . .

Ahora a nosotros, poco nos resta agregar. Solo sumaremos con ello una confirmación mas al fracaso socialístico, politico por excelencia, e incapaz de dar al pueblo la milésima parte de lo ya poco que el mismo promete.

Ugarte con sus declaraciones servirá, y no lo dudamos, ha hacer que los ilusos despierten. Es un buen palo asestado furiosamente en la cabeza.

Dejamos para otros, mejores consecuencias.

TEOCRITO

Placeres y placeres

—s—

. . . . (Apuntes)

—s—

Asi como los deberes tienen su compensación en los derechos, el dolor encuentra su antítesis en el placer.

Todo individuo en el goce normal de sus facultades, sufrirá las cargas de la vida no con resignaciòn estoica como lo mal entienden los "cristianos" sino convencido que obtendrá en la tierra los goces inefables de su espíritu y de su cuerpo.

Una y otra manifestación se complementan, ya que no es mi proposito entrar aqui en disquisiciones, sobre si el placer es negativo y el dolor tan solo posivivo. A mi entender, no se puede apreciar uno, sin haber antes experimentado el otro. El desconocimiento de una de las partes, supondría, (lo que no existe), el desconocimiento del todo.

Ahora bien; esta división general, es susceptible de muchas otras subdivisiones. El dolor puede ser moral o físico y su génesis y terapeutica abarcaria sendas columnas a las que no pienso abordar hoy. Voy a ocuparme unicamente, y a la ligera, de las distintas clases de placer; mas bien dicho, de sus relaciones intimas y directas.

Equiparando en este punto, desde q' encuentro una misma correlación con Letourneau, a las necesidades y placeres, veo que pueden ser éstos, nutritivos, sensitivos y cerebrales. Y tanto uno como otros, son en la vida del hombre niveladores de su sentimiento o de su pasión, si bien el extremo desarrollo de cualquiera, origina, o es capaz de hacerlo, el desequilibrio de los demas.

Con esta nomenclatura nos encontramos, como poder clasificar a los hombres segun su propio y especial temperamento: en hombres estómago; hombres sensuales y hombres cerebro.

No hay duda que todos encuentran en la satisfacción de sus particulares deseos, aquello que he dicho en un principio: la antitesis del sufrimiento y del dolor; pero tampoco es dable negar que entre uno y otro existen diferencias apreciables.

El hombre sensual, lo supongo cual una reaparición de la bestia en su instinto puramente erótico: Es un producido anómalo del ambiente, donde la ignorancia y la esclavitud le siguen manteniendo atado al yugo de la bestialidad y donde encuentra por toda compensación a sus males y a sus miserias el burdo goce materialista de la carne.

Debe sin embargo advertirse, que caben dentro de esta misma clasificaciòn, otro gran número de seres, cuya vida de lenocinio no se si deba considerarse como un estigma degenerativo o una brutal y voluntaria corrupción. Está formada por la "jeunesse doree" de nuestra sociedad, la legión afrodisiaca y libidinosa que rinde cul to a su gran alteza: la Lujuria.

Siguen luego, los segundos, los hombres «estómago»; aquellos a quienes el raquitismo de su vida mas que otra

cosa, les exige el convertirse en esclavos de la prevision; piensan con el estómago; razonan con el estòmago; determinan con el estómago. Satisfecho éste, todo está resuelto. En ellos la parte nutritiva, la parte vegetativa de sus ascendientes, ha terminado por ocupar en todo, el lugar de los otros placeres. Cuando mas, dejan un resquicio al goce sexual; pero mezquino; hasta la familia les importuna; es nueva carga para el mañana. No alcanzan a comprender el porvenir. Las luminosidades del cerebro, para ellos demasiado anchurosas, les causan miedo.

Su placer pues, redúcese exclusivamente al llamado placer nutritivo, hambres heredadas se lo exigen; es como si dijéramos; un inevitable periodo de evolución por hacer, un deseo no satisfecho, una necesidad reclamada.

Menos ignorantes que los sensuales, no son por eso menos groseros. En los sensuales prima la bestia; en los segundos el hombre inferior. Ni unos ni otros son seres completos, los primeros casi acefalopodos, tienen por toda riqueza cerebral, infimas partículas de materia gris; en tanto que a los segundos su inteligencia dispuesta solo para si, fué tergiversada por el atavismo de la conveniencia.

Y entramos ya en el tercer genero de placer. En el placer incomprensible para los sensuales y los materialistas; en ese placer del espíritu cuyo amor se descubre en la grandiosidad y en la belleza de la vida misma. En esa sugestión arrobadora de los seres y de las cosas, que espiritualizandolo todo, subyuga y encanta con la armonía y con el color, con el ritmo y con la dulzura, con el verso y con las expresiones; en una palabra, con el lenguaje completo del arte que vagabundea caprichosamente por los sitios mas reconditos de las almas que ansían el reinado de la felicidad, dejandose llevar muellemente por los perfumes gratos de las bellezas de Natura.

He aquí pues, que si bien todos los placeres satisfacen al hombre, haciendole la existencia dulce y agradable; no dejan sin embargo de diferenciarse al extremo que el placer de uno llegaria a presentarse como la mas completa repulsividad del otro, gradación última producida por los extremos. La vida del hombre tiene pues un campo, dentro del cual fluctua a voluntad, y sin desconocer que las relaciones directas eslabonan las diferentes clases de placeres y que la normalidad exige y reclama el goce de todos ellos, ya que los mismos instintos y necesidades fisiológicas no se matan: creo sin embargo, como conclusión a estos apuntes, que solo el placer cerebral acerca mas al hombre a la perfección, desde que, la parte nutritiva, es una manifestación de raquitismo; y la sexual, el lazo que une al hombre con el instinto natural de la bestia.

Exagerado o no, este mi pensamiento, lanzado desde aquí como nota discordante, al siglo del erotismo y la conveniencia, que hizo de los hombres «vividores alegres» y «calculistas matemáticos».

CHANTECLAIRE

Conferencias

El jueves 7 de Agosto a las 8 y 30 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 33a conferencia la que versará sobre:

Factores del delito

El por qué de la evolución del sentimiento patrio

—s—

No se deben combatir como principio los efectos, débese antes combatir la causa.

Si algo axiomatico en el amplio terreno de los pensamientos se encuentra, a fe que lo anterior es una prueba de ello.

Ir contra los sacerdotes para luchar contra la religión, es obra estéril. El mal radica en su génesis, sus efectos son puramente consecuencias.

Bien lo dice el proverbio latino:
«Sublata causa tóllitur effectus».

Asi en el campo patriótico, es inutil detenernos analizando la mayor o menor buena voluntad de los gobernantes, cuando sabemos que el mal dimana del hecho que exista gobierno.

El apego al lugar de uacimiento, y mas que a éste, al sitio donde pasamos los primeros años de la infancia, no autoriza a creernos obligados, para con quienes por si y ante si, han asumido nuestro comando y dirección.

Combatirles en sus decisiones o tratar de suplantarles con distintos collares, es perdernos por las ramas en inutiles divagaciones, olvidando que el malestar radica en la raiz, No es suplantando a los hombres como los pueblos considerados como entidades alcanzaran su legitima y necesaria felicidad. Deben combatirse los sistemas. Y si objetarse quiere que la fragilidad humana será obstáculo al consorcio y la harmonia soñada para una sociedad mejor, donde por unicas leyes rija el amor y la justicia administrada por los interesados mismos, bien podemos alegar a quienes tildan de utopicas nuestras teorias, que si alli está librada la interpretación al criterio propio, será mejor que el modo de convivencia actual, donde el interes de los menos se ha eregido por la astucia y falsas banderias en los dominadores de los mas.

La tierra geograficamente considerada, no tiene mas límites que los naturales, y jamás estos opusiéronse a la concordia de los hombres.

Por lo tanto, quienes se precien de tales, no tienen otro dilema que normalizar el cauce de las cosas, combatiendo como se dice al principio las primitivas causas, ya que las consecuencias desaparecerán forzosamente al no existir aquellas.

TEOCRITO

La Caridad

—s—

Tan falsas son las nociones que tenemos de la bueno y de lo malo, que son

muchos, casi todos, los hombres que imaginan que la caridad es una accion poco menos que santa, que enaltece al que la hace y honra al que la recibe.

La caridad es sencillamente un crimen social. Es una indignidad del que la hace, uno bajeza del que la acepta.

¿Como es posible que, siendo todos iguales, pueda un hombre morirse de hambre, y otro hombre reventar de hartc? La tierra no existe para una clase determinada de hombres, sino para todos. Para todos, pues, han de ser sus frutos. Si algunos los acaparan, es faltando a todo equidad y justicia.

Los curas católicos cantan las alabanzas de la caridad a fin de pasarse la vida en perpetua holganza; elogian la mansedumbre por miedo a que algún dia la ira justa les arroje de los templos como Jesucristo arrojó a los mercaderes. Los ricos, los que detestan lo que no es, lo que no puede, lo que no puede ser suyo, reparten algunas limosnas no por lástima ni amor hacia el prójimo, sino para evitar que el hambre haga rebelar a los desdichados.

En una sociedad bien organizada no existirá la caridad, esa ignominia de nuestros tiempos y de las épocas pasadas; y los hombres futuros, si llegan a saber lo que ocurría a fines del siglo XIX, quedaran horrorizados y asombrados a la vez.

PEDRO KROPOTKINE

Amor y Odio

—s—

No es posible amar lo que se adula ni odiar lo que se desprecia.

El amor y el odio son sentimientos nobles; la adulacion y el desprecio, indignos.

En la adulacion existe conveniencia, envidia, impotencia, afan de codearse y participar del valor ajeno.

En cambio en el amor, cabe solo el altruismo, la sinceridad, la felicidad, la concordia. Es lo dulce e inefable circundado por las galas de lo bello. Aman unicamente las almas nobles, los espíritus elevados y ecuánimes, los que sienten palpitar intensamente las armonías puras de la vida.

Adular y amar es imposible. Nunca el vicio puede estar hermanado a la virtud.

Por eso que en los virtuosos cabe el amor y en los impuros la aduloneria.

Del mismo modo, el odio y el desprecio son antagónicos-

Se odia lo que vale. Odian los que valen. Despreciar es signo de menosprecio.

Entre enemigos el odio dignifica; el desprecio rebaja.

Obra que no merezca los dardos del odio, o es perfecta o es insubstancial. Y la perfección no existe. Por lo tanto el odio unicamente valoriza.

Despreciar es factor negativo. Odiar valor significativo.

No se odia lo que se desprecia. No se ama lo que se adula.

INK ROTH.

La idea en marcha

—s—

De su labor consciente y orgullosa
disipando tinieblas por doquiera,
hace con la instrucción la sementera
que ha de dar la cosecha esplendorosa.

Matando la ignorancia tenebrosa,
es de la luz, sublime mensajera;
para el trabajo: la paciente obrera;
para el amor: la suspirada diosa.

Sus triunfos y fracasos dan encantos
llenos de vida; emblemas sacrosantos
gestados por la dicha y el dolor.

Girones de ilusión y de esparanza,
que en su fugaz correr jamás alcanza
el hombre eternamente soñador.

A. NIL.

Judas inmortal

—s—

Aguila de alas rotas, la Revolución Francesa, no levantó un centímetro de dignidad del hombre. Trocó la cumbre en llano, cierto; pero tambièn es cierto, que en éste, como en un campo de oréganos, plantó su tienda la judería ávida de oro. Y que sus propios valores de democracia, son apenas el reverso, un obscuro reverso popularchista de los de la aristocracia, de horcas y cuchillos.

El valor verdadero, el que perdura porque fija a la psicología, designios y carácteres indestructibles, quedó en bosquejo: el valor de la sangre que es el que selecciona y se perpetúa.

Y yo no quiero, no preciso saber si hubiéramos podido pasarnos sin esa revolución los anarquistas. Bástame constatar que el espíritu que la alentó fué decadente, que es ella misma una decadencia frente a la historia; trocó la cumbre en llano, vale decir: niveló al hombre ras a ras de la tierra, contrariando las propias leyes biológicas que afirman que lo que es laguna o pobretería nerviosa, debe ser confundida por lo que viene; tromba de mar o sarampión de genios......

Bástame eso.

Auto-sugestionados, o herederos de esclavos, los historistas, no han penetrado a lo hondo el sentido moral de esta revolución. Algo cayó, pués, algo debe nacer, pensaron. Sin mirar que lo recien venido, no era mas, que la rescindiscencia de una vejez desprenciable al cristianismo. Y que Judas inmortal husmeaba en el derrumbamiento.....

A ser sensatos, debieron remontar el génesis de esa revolución, y la genealogía de esos revolucionarios...

—Judas inmortal?....Si, Judas es el símbolo genuino de la inmortalidad. Es la inmortalidad mas pavorosa. Magullado, perseguido, despreciado triunfa siempre. Es él, el fuerte, el verdadero fuerte, por que no se acobarda. Y es él, el duro, el vorazmente duro, por que nunca resiste. Deja hacer y husmea. Hijo de un beso, solo puede matar el asco, nuestro gran asco!....

La revolución francesa fué su revolución. La democracia le concretó derechos y le dió beligerancia. Y hoy, triunfante, enaltecido y hasta adulado, Judas, desde un buffet, comanda reinos o impone carnicerias o mata a los pueblos de hambre. Es Roschild, o es Morgan, o simplemente es Tornsquist, cuando hace filosofía es Carlos Marx....

Rey de la vida, genio de lo voluntarioso, ha enaltecido lo despreciable, su propio lodo: la usura!....

Para él, hombre es lo que un guarismo; cosa que determina el hombre, o que está como los pantanos, donde las aberraciones climatéricas o etnológicas, lo inmovilizan, Nada mas.

El hombre mar, aquel que vibra con la actividad de Kosmos, que se aleja de aquí para insinuarse allà y que confunde, a veces, al propio pantano con sus marcas, no lo concibe, ni con metáfora de corte lirico.

Sin embargo ese hombre existe; existe por que yo quiero, porque aquel lo evoca, y aquel otro lo espera......Y si no existe ¡a crearlo! Para que invada el pantano, donde, como en un campo de oréganos, plantó su tienda Judas, el inmortal, el que nació de un beso y vivirá hasta que lo mate el asco, nuestro gran asco!....

R. González Pacheco

La ley del número

—s—

Todos los pueblos y sociedades, están dirigidos por mayorías, esas mayorías convencionalistas, sin ideales, sin conciencia del mañana, sólo el hoy les preocupa, el pan del día, porque el estómago hambriento les trabaja más que la inteligencia.

Las minorías, que son las que raze-

nan y tienen ideales elevados, altruistas, no tienen asiento en los sitiales de las colectividades, y, si por aquello de la casualidad, forma parte de un gremio, en la prensa, sus razones, no son escuchadas ni atendidas.

Las mayorías atropellan la razón, la cantidad del número se impone a toda voluntad de acción, hay que dejar el ideal si queremos vivir, dicen, porque la situación no está como para luchar.

Pero los que argumentan así, son aquellos que forman parte de un rebaño que sigue al pastor porque ellos no son capaces de guiarse y razonar por si solos, precisan quien les fustigue con el látigo en la mano.

La cantidad no es la calidad, es preferible esta última a la primera, ¿de qué nos servirá un ejército proletario, inconsciente de sus deberes para triunfar en la batalla emancipadora, si la mayoría se rindiera y desertara de su filas tan pronto se aproxime el peligro?

La calidad debe ser preferida a la cantidad, porque no puede razonar con altruismo quien solo mira el aprovechamiento del botin, sin contar que existe el mañana.

La minoría es la que razona, la mayoría es la que se acomoda en la posición del descanso, no haciendo nada, es toges, fiarse del caudillo o de los simuladores del ideal.

Juan Verdades

El ideal de ideas

—s—

¡Dejèmosla pasar!......

Aunque pretendamos detenerla, no lo conseguiremos; nuestra barrera es inexpugnable, es dificil salvarla; nadie puede detener la marcha de las «cosas»; de los organos que nacen de un algo mas grande, más verídico que la «nada» y que viven «in crescendo» sin que alguien pueda paralizar su curso.

Es el pensamiento, en el mismo pensamiento de la vida.

¡Es una Idea!..

Pero, no, la idea anémica, la enferma, la estudiada por los Clownes de la vida real, no, no es esa, es la idea de las ideas.

¡Dejémosla pasar!...

Es la idea grande, la sublime, la natural, no artificial: no crean que es una mujer ataviada con miles encajes de la nada; nació desnuda y vivirá desnuda de toda «mentira convencional».

Pertenece al sexo femenino, pero, es la idea—macho, la idea animal y siendo animal, es natural.

Ella, no morirá, vá hacia la vida, es la fuerza Natural, es, la Materia, es, lo Infinito. Es la madre de todas las palabras mayúsculas de Natura.

No la detengamos ni para preguntarle de donde viene ni a donde va, sigámosla: si al acompañarla un buen trecho no nos «gusta» apartémosnos ....volveremos en su busca.....pero..... no pretendamos detenerla.....serà inútil.

C. Feretti

Sobre responsabilidad criminal

—s—

No es la justicia científica la que fracasa en la actualidad, es la justicia mistica.

Nuestro sistema penal está basado sobre una creencia, la crencia en la existencia de un yó autónomo, dotado de libre albedrio. Esta creencia está en contradicciòn con todas las adquisiciones de la ciencia contemporánea. No hay tal yo, sino una colonia de neurones conscientes que puede fragmentarse dando lugar en los histéricos a personalidades distintas.

No hay libre albedrio. Nuestros actos de la tranformacion en nuestro organismo son los movimientos del mundo exterior, y este organismo no lo hemos creado nosotros, es obra de la herencia y del medio. ¿Como hay médicos instruidos e inteligentes que hablen de responsabilidad? Todo crimen es un acto morboso, y el mèdico legista, en presencia de un criminal, solo debe indicar el diagnostico, el pronóstico y el tratamiento.

¿De que monstruosidad o de qué afección mental procede el crimen de que se trata? ¿Es curable? ¿Es posible la recidiva? ¿En què casa de salud debe ser internado y tratado el criminal, asilo de locura o asilo de degenerados peligrosos?

La pena es tambien una concepciòn mística. La sociedad que tolera el gènesis de los criminales, permitiendo la venta de alcoholes y de las muchas otras infracciones a las reglas de la higiene social, no puede abrogarse el derecho de castigar a sus victimas; mas justo sería que los criminales castigasen a la sociedad que les permitió nacer.

La sociedad solo tiene el derecho de poner a estos en la imposibilidad de perjudicarse a si mismos, y tiene el deber correspondiente de esforzarse en curarles y de impedir el génesis del criminal y el contagio del crimen.

Dr. Birret Sanglè

Humanidad guerrera

—s—

La extravagancia humana de este planeta está dispuesta de manera que en lugar de llevar una vida tranquila, laboriosa, intelectual y feliz se, suicida perpetuamente abriendose las venas y arrojando su sangre en frenéticas convulsiones. Ved lo que hace esa humanidad: escoge sus hijos mas fuertes, los cría, los alimenta, los rodea de cuidados hasta la plenitud de su edad viril y luego los alinea metódicamente. Como no dispone mas que de 35.525 días por siglo y necesita acuchillar 40 millones de individuos, ¡ni un solo día suelta su cuchillo degollando sin cansancio 1.100 diarios, casi 1 por minuto, 46 por hora! No hay tiempo que perder, porque si por casualidad descansa un solo dia, el trabajo se dobla al día siguiente y 2.200 condenados esperan su turno.

He aquí en que se ocupan los hombres. Apreciemos dignamente ese alto grado de inteligencia por algunas comparaciones.

El cuchillo de Marte saca sin tregua la sangre de las venas de la humanidad: y se han derramado 18 millones de metros cúbicos.

¿Que añadieron a ese cuadro incomparablemente menos repugnante que la realidad? Una sola observación: «los diversos gobiernos de Europa matan por si sólos, por gusto, cada uno, mas hombres que estrellas se ven en el cielo en la mas clara noche».

De hecho, el militarismo europeo, o sea el estado de paz con el ejèrcito permanente, es la causa principal de la esterilización de los campos y la ruina de los paises.

Los recursos ganados penosamente por los trabajadores no bastan ya hace mucho tiempo. Es necesario el empréstito, tomar prestado siempre y descontar el porvenir. ¡La deuda publica de Europa y Américá se eleva hoy a noventa y ocho mil millones! Continúa exagerándose y continuará hasta que todos los pueblos quiebren. ¡La deuda pública de las diversas naciones se eleva actualmente a ciento treinta mil millones que la humanidad se eleva a si misma!....Ningún problema de astronomía es de esa fuerza y no hay observatorio comparable a una Cámara de Diputados.

Y esas deudas, esos sacrificios, esos impuestos de todo género, ese aumento constante de malestar público, ¿a quien aprovecha? ¿para que sirve? Para quitar brazos a la agricultura, para esterilizar la tiera, para preparar el hambre universal y para matarse mutuamente.

¡Mas aún! Nuestra inteligente humanidad no ha tenido gratitud hasta el presente mas que para sus enemigos; «honores para sus verdugos, laureles para sus asesinos, estátuas para los

que la aplastan bajo los talones de sus botas»

¿Que deducir de este examen? Podemos seriamente esperar que la humanidad reconocerá un día su necesidad, que los pueblos alcanzarán la edad de razón y que la guerra infame acabará de mancillar este planeta cuando se hallen mas ilustrados sobre las verdaderas condiciones de su felicidad? ¡No! Los hombres son así, tienen necesidad de amos, de verdugos y de desgracias. Se verá aún durante muchos años que novema y nueve hombres sobre ciento, sentirán la necesidad de acuchillarse y «el centésimo, que los tratará de locos, será considerado como un utópico». ¡Suprimir todos los ejércitos del mundo! ¡Friolera! ¡Eso es imposible para ellos!

C. F.

Mis Templos Mis Dioses

—s—

No son mis templos los catolicos, donde habita el antiguo dios judío solo en la forma de un diminuto pan, incapáz de satisfacer ni siquiera la necesidad mas insignificante del estómago; o bien en la forma de costosas figuras cinceladas en oro macizo, porque este oro es en realidad hoy, el verdadero y único dios, y no vale entonces por quien representa sino solo por el valor del metálico, tirano sanguinario, origen de todo mal.

No es mi dios el autor del Universo, el que hizo la tierra antes que el sol; el que creó la luna, el sol y las estrellas para alumbrar nuestro planeta, que en aquel entonces resultó cuadrado y plano; el que separó la luz de las tinieblas, para que la luz fuera a disipar otras tinieblas que seguramente estaban sin mezcla de luz; el que creó el hombre a su imagen y semejanza, a pesar de ser él un sér incorpóreo y el hombre un sér lleno de imperfecciones. Quizás por esto, dios, por asemejarse al hombre, suele ser injusto, colérico, vengativo, ignorante, y el hombre por asemejarse a su creador, suele tener tambien los mismos vicios, aunque en éste, estas cualidades se toman siempre como sagradas virtudes.

No es mi dios el que ha encendido tantas guerras, el que ha enviado tantos castigos, el que premia sentándolos a su lado, a los imbéciles, ermitaños y otros, a los guerreros, a los poderosos, a los crueles inquisidores, a las prostitutas, a los visionarios. No es mi dios el que deja en el olvido a los humildes y buenos, y premia a los soberbios e idiotas; por fin, no es mi dios el que permite la actual organización social, en que unos pocos lo poseen todo: instrucción, arte, ciencia, y deja la inmensa masa de los humanos ignorante, careciendo de medios para instruirse; este dios que permite que la humanidad se arrastre ciega, harapienta, falta de alimentos, mal diciendo aún de su existencia misma, éste no es mi dios.

¿Quien es pues, mi dios, a quién venero?

Mi dios es el arte. Es la música, si con mueve mis fibras sensitivas, si me evoca recuerdos, si me incita al bien, si me provoca ternuras, si me hace comprender, sentir las desgraciás ajenas, si me hace odiar lo feo, si admirar lo bello, si me provoca deseos de lucha, de perfeccionarme, de combatir el mal y defender el bien.

Es la pintura, si en la tela que miro veo un pedazo de naturaleza real, si el arroyo que serpentea bajo aquellos árboles, lo veo ondular, moverse, y aún lo siento murmurar, si me provoca sed de beber sus cristalinas aguas, de bañarme en sus ondas. Si contemplo un desnudo, ver la carne palpitar, la sangre circular bajo la epidermis, adivinar sus deseos, comprender sus insinuaciones; que esa figura para mi sienta, piense, sufra, goce, éste es unos de mis dioses.

Si en la tela está el mar, ver sus olas agitarse, escurrirse una sobre otra, sentir su lúgubre bramido, sus chasquidos al azotarse en los peñascos. Si es un retrato, que la figura se anime, que trate de tomar una posición preciosa, adecuada, digna. Estudiar en su mirada su caracter, en su boca sus inclinaciones, en su frente la calídad de sus pensamientos, su grado de intelectualidad. Sentirse acompañado con aquella figura, comunicarse con ella, comprenderse.

Mi dios es la ciencia, la que ha impulsado al mundo, la que lo ha sostenido, la que lo ha guiado, la que lo ha salvado en situaciones de peligro; la que inventa, la que descubre, la que crea, la que analiza, la que nos ayuda a combatir el error, las supersticiones.

Es la astronomia que nos pasea al traves de los espacios infinitos; es la mecánica que acorta la distancia, que roba el secreto del vuelo a los pájaros, el secreto de la natación a los peces; es la electricidad que cautivó el rayo, terror del hombre primitivo; es la medicina q' puso a rayas las enfermedades, que encerró en un frasco los microbios, origenes de éstas.

* * *

Y para terminar diré cuales son mis templos: Mi templo es la tribuna, cuando se discuten en ella las ideas a la luz de la razón; cuando vamos con la lógica como con una linterna en busca de la verdad. Es el libro, cuando tiene por base la ciencia o el arte, y nos instruye o deleita. Es el hogar, cuando en ese rincón querido que nos brinda tranquilidad, reposo, despues de la jornada y donde encontramos seres queridos que nos estiman. Es la escuela, cuando en ella se combaten los prejuicios, enseñando la verdad sin apartar la luz de las tiniebl'as, como lo hizo dios al crear el mundo, y se disipan en los cerebros las tinieblas de la ignorancia, trayendo a ellos las luces del saber. Y por fin, es el laboratorio, donde se analiza la materia, escrudriñandola, averiguando sus componentes y reacciones, y es a este templo donde nosotros, sacerdotes del libre pensamiento, deseamos llevar la fé y los mis torios del catolicismo, a fin de someterlos al análisis debido.

L. A. O.

(El Jornalero)

Unos parrafos

—s—

En la época presente, por efecto de la evolución social efectuada, siéntese la necesidad de la igualdad de condiciones sociales, o de igualdad social; los trabajadores, que vivimos en un ambiente de promesas democráticas consiguientes al fracaso de la evolución, y aún pudiera decirse de la desviación cristiana, que no logró, por discordancia entre lo humano y lo cristiano, fundar una sociedad de iguales entre los que se consideraban hermanos, no podemos conformarmos con ser, a pesar del sufragio universal, el equivalente y el continuador del esclavo y del siervo de la antigüedad y de la edad media.

Somos hombres, miembros de la gran colectividad humana, sin distinción natural que menoscabe nuestro valer, y, no obstante, en la sociedad ocupamos un lugar inferior a los hombres: somos trabajadores, y como tales contribuimos de modo mucho mas considerable á la producciòn para la satisfacción de todas las necesidades individuales y sociales que los privilegiados de toda clase, y participamos de esa producciòn en una parte mínima; es decir, se nos humilla, se nos desprecia, se nos rebaja en nuestra dignidad de ser humano, se nos defrauda en nuestro derecho de productores, y hasta se nos arroja del mundo.

Ya no se dice con Malthus que el que no tenga cubierto en el derecho de la vida no tiene derecho a vivir, si no que se declara el sobrante de trabajadores, si facilita la emigración, se promueven guerras para la satisfacción de intereses particulares y se practica la matanza con el frío cálculo con que se sangraría un cuerpo pletórico y congestionado.

Y considérese bien: iniquidad enorme como esa se halla rodeada de todos los prestigios, se enaltece en todos los idiomas, cuenta con el apoyo de todas las fuerzas sociales y su defensa en cada nación se halla encomendada al cuerpo de sayones improductivos.

De aquí que el proletario conciente

se declare contra la iglesia y contra el estado, entidades fracasadas, moralmente superadas por el progreso, reducidas a la vil y en último término inutil misión de contener el avance progresivo de la humanidad, en perjuicio de la justicia, en oposicion con la ciencia y en defensa de los intereses creados.

A la cultura que hemos llegado, las antiguas creencias, faltas de arraigo en las conciencias, desvanecidas ante las demostraciones y descubrimientos incesantes de la ciencia, viven por pura rutina; por la incapacidad progresiva de la familia, donde domina el atavismo a semejanza de los antepasados, transmitido por la ignorancia con las caricias maternales y los trasnochados consejos de la prudencia paternal, inspirada en la inmoralidad de la moral dominante; por la influencia y poder de los dogmas; por la coerción de las instituciones autoritarias, y por el impulso que recibieron del pasado.

La propiedad y todos sus beneficiados, dependientes de la iglesia y del estado, defienden la usurpación contra el empuje de los despojados y desheredados proletarios; pero tiene sus dias contados, sus años, sus siglos si se quiere, es decir, tiene un plazo fatal, y lo demuestra, entre otras cosas, por una parte la incapacidad progresiva de las clases privilegiadas, ya que sin la renuncia de ese privilegio que les da vida como parásitos no hay vida posible, y por otra la condescendencia q, manifiestan muchos de esos mismos privilegiados cuando, confiando en que se les dejará vivir tranquílos, sostienen que la utopia de hoy será la realidad de mañana.

A. Lorenzo

Desde la Carcel

—s—

La inarmónica trompeta carcelaria que toca diana al ronco sonido del metálico instrumento guerrero, despertó a los seres que viven sin libertad, y rápidamente se levantaron, liaron el petate, asearon su cuerpo, la celda, y empezaron los paseos de hombres fieras. Fuera de rejas, alto, muy alto, brillaba el sol como en día primaveral, el espacio azul, sin verse ni una mancha gris en toda su extensión; la atmósfera era pura y cargada de esos elementos indispensables que los seres humanos necesitamos para alimentar nuestros pulmones. Las faldas y los picachos de las altas montañas que rodean la urbe, ofrecian sus verdes galas y florestas a las aves y otros animales, así como también a los habitantes que pueblan la parte del Mediterráneo (Barcelona). Lo único que no distinguía bién desde mi atalaya (nave de la cárcel) era el terrible castillo de Montjuich, el fantasma rojo por su historia, teniendo su cima y mole gris un aspecto antipático, como símbolo de un poderío feudal, recordando a los "celébres" señores de "horca y cuchillo". Un recuerdo doloroso me hace cerrar esta descripción y me alegro de no verlo desde mi nave expiatoria, donde me hallo sin haber cometido delito alguno.

Es fiesta dominguera; nuestra imaginación como poderoso catalejo en cámara obscura, distingue el ir y venir por calles, veredas y caminos a obreros y obreras, lindos niños vestidos con ropaje festivo, la alegría es su característica y hablan los mayores mientras retozan y ríen los pequeñuelos. Caravanas de gente, grupos de jóvenes con las frentes soñadoras y el pensamiento preocupado por un ideal de justicia; mujeres con cestas o hatillos, hombres con su esposa y alguna pareja de los que ya aletea en sus corazones el amor y lo cantan en interminable idilio, formando una nota armònica que encanta al contemplar este cuadro de Natura. Todos esos grupos se dirigen a un colosal edificio, simulando su moderna fachada un gran palacio, de puertas hacia fuera lo es, pero al pasar al primer patio lleno de luz y sol, adornadas sus terrazas de plantas y flores, no se cree uno en las puertas de la cárcel, si no en la boca del infierno donde están los condenados o los presuntos culpables.

En el departanento de espera, en la antesala de la primera férrea reja que empuja a los que pierden la libertad o hallan la muerte o el manicomio algunos, aguardan esas caravanas a los presos la hora de verse y hablar como suelen verse y hablar las monjas en sus conventos clausurados entre espesa alambrera; ya en sus respectivos locutorios, preso y visitante, llega la hora; dentro, en las puertas de las naves gritan el número del comunicante, abren la puerta del "in pace" y forma este juntamente con otros sirviendo de comunicación entre los sin libertad, un cambio de impresiones, saludos, abrazos... y desfile en silencio semejando una procesión de espectros. Cuántas blasfemias, cuántos puños se cierran y amenazan, cuántas lágrimas, recriminaciones o agradecimientos, bullen, se oyen y ven durante el corto camino de la rotonda carcelaria a los locutorios que esperan un número, piltrafa humana o cuerpo en marcha al muladar.

Locutorios afuera, se apretujan los visitantes, sus familias y amigos por ser los primeros en entrar y ver al preso.

¡La gritería es infernal; las caravanas abigarradas! Mujeres desgreñadas y rotos sus vestidos, otras con las huellas del vicio en su cuerpo y semblantes, anemia y harapos, sufrimientos y tísis, miseria y llanto; todo por recibir buenas o malas impresiones. Otros visitantes van limpios y vestidos decentemente; son amigos y familias que aun no han sufrido con tanta saña la escases o que solamente visitan al sin libertad para proporcionarle el consuelo de verle y animarle durante su cautiverio.

Los presos por supuestos delitos políticos son los mas visitados por alegres caravanas y lindas muchachas que, cual mariposas revolotean de locutorio en locutorio animándoles y esperando llegue el día de ver en libertad al malhechor honrado. Estas palomas mensajeras alegran la vista del cautivo y le hacen soñar amores ideológicos, felicidades patriarcales y unión de parejas que gestan nueva vida y cantan himnos a la libertad.

Matronas con busto fuerte y fuerza de voluntad también hacen honor al preso con su visita; lo mismo sucede con esas viejecitas simpáticas que animan a las juventudes a ser fuertes y luchadores. Por último, esas cabezas rebeldes de una juventud fuerte, vienen a los locutorios para curtirse en el espiritualismo de la Solidaridad y sortear estos topetazos de los tiranos, q' en pago de amar la libertad, los cierra en fèrrea celda... Suena una palmada, besos silbantes y fuertes son lanzados a traves del espacio, lágrimas, imprecaciones, suspiros y deseos... se dejan entrever en todos los semblantes. Ya va cesando ese atronador ruido de cien bocas que hablan a la vez, salen los visitantes, vuelven los presos a sus in paces, se cierran violentamente las puertas y el preso contempla arrogante el espacio, las montañas que rodean la ciudad, las aves que vuelan libres y los seres que pululan relativamente libres rejas a fuera, mientras él lanza un suspiro encerrando en sì todo un himno a la libertad.

F. Miranda.

Suscripciòn Pro Imprenta

—s—

Suma anterior	1.411
Labarone Hnos.	180
Nicolas Martinez Luco	5
Rafael Fittipaldi	5
Ramón González	1
Santos Martínez	5
Celestino Sauria	1
Juan Clemente	3
Augusto Reant	5
Viuda de Lanzinetti	5
O. Q.	20
	1.641

CONTINUARÀ